

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 19° Domingo del Tiempo Ordinario, 13 Agosto 2023, Ciclo A

Concentrarse para no hundirse: [Dejar que el Señor hable... No distraerse]

En un santuario, estaba un grupo de jóvenes, haciendo un rato de oración en silencio en la capilla del Santísimo, frente a un crucifijo de gran tamaño, con una expresión de serenidad y viveza, que parecía que le hablaba al que lo mirara. Mientras rezaban en silencio, se oía a lo lejos el ruido que producían unas señoras que visitaban el santuario, con el típico sonido que hacen los tacones.

Las señoras en tacones llegaron hasta la capilla del Santísimo, donde estaban los jóvenes en plena oración, quienes ya estaban incómodos por el taconeo de las señoras. Iban acercándose a la capilla del Santísimo, y mientras abrían la puerta, no paraban de cuchichear. Una de ellas, que parecía ser la guía del grupo de damas en tacones, refiriéndose al crucifijo, dijo en voz alta: –*Miren, este es el Cristo que dicen que habla...* Y en aquel momento, uno de los jóvenes que había oído lo del «Cristo que dicen que habla», replicó con gracia: – *¡Señora, él habla, pero si ustedes lo dejan!*

La rana diferente: [Sin la mano del Señor, nos hundimos].

Cuatro ranas estaban sentadas en un tronco que flotaba en la orilla del río. Súbitamente, el tronco fue sorprendido por la corriente y se deslizó lentamente río abajo. Las ranas quedaron embelesadas pues nunca habían navegado. Entonces **la primera rana** dijo: éste es un tronco maravilloso. Se mueve cual si estuviera vivo. Jamás conocí un tronco así. **La segunda rana** dijo: no es así, este tronco es como todos los troncos y no se mueve.

Es el agua del río que se mueve porque va hacia el mar y lleva al tronco y a nosotras. **La tercera rana** dijo: no es el tronco, ni el río que se mueven. El movimiento está en nuestro pensamiento. Y así discutieron a ver quién tenía la razón, pero no llegaron a entenderse.

Entonces le pidieron la opinión a **la cuarta rana** que había estado en silencio. Ella dijo: Cada una tiene razón. El movimiento está *en el tronco, en el agua y en el pensamiento*. Las tres ranas quedaron muy enfadadas por no darle razón a ninguna de ellas, y entonces ocurrió algo extraño: las tres ranas se unieron y arrojaron al río a la cuarta rana.

Caminando sobre las aguas:

Tres servidores de Dios salen a pescar. Un sacerdote católico, un rabino y un pastor protestante. Estaban en el bote y el sacerdote se baja y empieza a caminar sobre el agua. Se miran los otros dos y el rabino decide seguirlo. Y camina sobre el agua también. El pastor, que quedaba solo, decide seguirlos, se baja del bote y se hunde en el agua. Se vuelve a subir al bote, todo mojado e intenta de nuevo. Se baja del bote y se vuelve a hundir en el agua. Entonces el sacerdote le dice al rabino: *¡Y si le decimos dónde están las piedras!*

Desahogándose:

Carlos encuentra a un hombre, que le gritaba a su esposa, la cual se estaba ahogando en el río al caerse de un puente alto: ¡Llora, Rosita, llora! Y Carlos le dijo: - Pero, Señor, ¿usted está loco? - ¿No se da cuenta que su esposa se está ahogando, y lo único que usted hace es gritarle, es: ¡Llora, Rosita, llora! – El hombre le contestó: - ¡Es que un amigo me dijo una vez que, llorando, uno se desahoga!

El pasajero: [Los discípulos creyeron ver un fantasma]

Un pasajero le toca el hombro al taxista para hacerle una pregunta. El taxista grita, pierde el control del carro, casi choca con un camión, se sube a la acera y se mete en un escaparate haciendo pedazos los vidrios. Por un momento no se oye nada en el taxi, hasta que el taxista dice: - ¡Mire amigo, jamás vuelva a hacer eso! ¡Casi me mata del susto! - El pasajero, impresionado le pide disculpas y le dice: - ¡No pensé que se fuera asustar tanto, por solo tocarle el hombro! El taxista le dice: -Lo que pasa es que es mi primer día de trabajo como taxista. Y el pasajero le pregunta, - ¿Y antes que hacía? - ¡durante 25 años fui chofer de carroza fúnebre!

Jesús y Tiger Woods

A fin de relajarse tras su ardua labor de predicar y hacer milagros, Jesús decide descansar un poco a orillas del mar de Galilea. Se puso a jugar golf con uno de los apóstoles. Llega el momento en que debe realizar un golpe complicado. Jesús lo hace mal y la pelota termina en el agua. Así que recurre a su truco habitual: camina sobre las aguas hasta donde está la pelota, se agacha y la recoge.

Cuando Jesús intenta repetir el golpe, el apóstol le dice que es muy difícil:

- Y le dice: Sólo alguien como *Tiger Woods* puede conseguirlo.

Jesús le contesta

- ¡Soy el hijo de Dios, y puedo hacer cualquier cosa que haga *Tiger Woods*!

y repite el golpe, pero la pelota, de nuevo acaba en el agua.

De manera que Jesús vuelve a caminar sobre el agua para recuperarla. En ese momento, pasa un grupo de turistas americanos, y uno de ellos, al observar lo que ocurre, se vuelve hacia el apóstol y le dice: - Dios mío, ¿quién es ese tipo? ¿Es que se cree Jesús o qué? - A lo que el apóstol le contesta: - ¡No, se cree Tiger Woods!